

AÑO 2018, 40. ° ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE GASPAR GARCÍA LAVIANA.

LA CASA DE CULTURA DE EL ENTREGO RECIBE EL NOMBRE DE GASPAR GARCÍA LAVIANA

8 DE NOVIEMBRE A LAS 19:30 h.

Voy a empezar recordando que al poco de morir Gaspar, juntamente con otros tres personajes de alto prestigio universitario, D. José Ramón Álvarez Rendueles, D. Emilio Alarcos y D. Gustavo Bueno, ya fue distinguido por La Nueva España como Asturiano del Año 1979. Es interesante saber que este diario escogía a los que iba este título por votación del personal de la redacción. Posteriormente Gaspar dará nombre a una calle en Tuilla, en Gijón, en Oviedo y en Lugones. En San Martín del Rey Aurelio lo dio a una senda peatonal que va desde Carrocera a La Encarná. Reconocimientos bien merecidos, que al mismo tiempo honran a quienes los promovieron y a las instituciones que aceptaron rendirle tales homenajes.

Con el libro *GASPAR GARCÍA LAVIANA visto desde Asturias*, el Foro Gaspar García Laviana quiso poner un hito marcando el 40.º aniversario de su caída en combate en Nicaragua. También lo será lo que hoy hemos hecho aquí. Darle su nombre a esta Casa de Cultura es un gran acontecimiento en su honor. Quiero advertir además que hoy es un día especial: un día como hoy, 8 de noviembre, en el año 1941, nacía Gaspar en Les Rocés, un lugar de esta parroquia de El Entrego.

La iniciativa de hacerle este homenaje a Gaspar parte de nuestro Foro, pero hay que destacar que la petición fue apoyada por más de 300 personas y por veinte asociaciones, y hay que subrayar también que fue aprobada por unanimidad cuando se llevó al Pleno del día 26 de Julio de 2018, como antes hemos escuchado.

Ciertamente estamos ante un hecho relevante, pues esta Casa será desde ahora como una bandera enarbolada haciendo memoria de un gran personaje nuestro, pero al mismo tiempo universal, pues es testimonio

de unos valores que no tienen frontera: ser defensor de la justicia, de la igualdad y de la libertad, hasta el límite de dar la vida y ello, en su caso, estando de por medio la causa de los más empobrecidos, los campesinos que estaban siendo subyugados por la dictadura somocista.

Presentación del libro

Diré a continuación unas pocas palabras para presentar el libro *GASPAR GARCÍA LAVIANA visto desde Asturias*. En él se recogen diecinueve artículos escritos por asturianos. Uno de ellos, Mino Cerezo, diseñó además la portada. Escriben en el libro cuatro asociaciones asturianas que llevan su nombre. Se recogen los principales artículos de prensa que aparecen a raíz de su muerte y otros escritos que se publican sobre Gaspar a partir de entonces. También se han incorporado algunos textos que se leyeron en las misas celebradas en su honor o en las ofrendas florales ante su monumento. Y lo más importante que ofrece el libro: la carta que escribe al pueblo nicaragüense cuando da el paso de entrar en la guerrilla y la que, también para explicarse, les dirige a los obispos, curas y religiosos. Además, hay dos entrevistas, una radiofónica y otra hecha por la revista *Interviú*. Se recoge también en el libro una conversación que tiene Gaspar con varios curas de esta Cuenca en el año 1977 donde les habla de su difícil situación en Nicaragua, cuando él ya es consciente de que su vida está en peligro. Se pueden leer también: una carta suya a su hermano Silverio y otras a sus amigos curas de La Felguera. Todas interesantes.

Y dicho esto sobre el libro, voy a centrarme en el tiempo que queda en la persona de Gaspar. Destacaré en él tres aspectos de su vida que están directamente relacionados con la cultura: su papel como educador, como profeta del pueblo y como poeta de la liberación.

Gaspar fue un educador popular. No pensemos en un Gaspar dando clases en un colegio. Una de sus principales actividades será la formación de catequistas (delegados de la Palabra, llamaban ellos), que serán al mismo tiempo líderes campesinos, que practiquen y den a cono-

cer el mensaje liberador del evangelio e impulsen la concienciación social de los campesinos. Colaborará muy activamente con el Centro de Educación y Promoción Agraria (CEPA), institución que desarrolla su labor en varios países centroamericanos y en la que están integrados algunos miembros sandinistas.

Cuando el misionero Gaspar García Laviana llega a Nicaragua en el año 1970, su labor se verá condicionada por muchos factores sociales, entre ellos que en este país son analfabetos más del 50% de sus habitantes. Entre los campesinos, casi todos lo son, oiremos decir a Gaspar. Una de las cosas que hará será reivindicar maestros, pero sin conseguir nada pues a los mandatarios nada les importaba que el pueblo aprendiese a leer y escribir. Al contrario. Nos cuenta él que en una ocasión reúne a delegados de catorce pueblos campesinos que juntos los solicitan a la ministra de Educación Pública y que al no obtener respuesta quieren presentarse ante el Ministerio, pero les prohíben hacerlo, por lo que hace pública una fuerte crítica a las autoridades.

Cuando en abril del año 1977 Gaspar viene a Asturias, en conversación que mantiene en La Felguera con unos amigos curas, les dice que dan cursos de salud y en ellos les enseñan todo lo que pueden. Dan cursos de parteras (comadronas), muy útiles, pues en muchos casos las mujeres dan a luz en el campo, ayudadas exclusivamente por sus vecinas. Es muy importante que en cada poblado haya alguien que sepa cómo hacerlo. A las que asisten a estos cursos se las lleva al hospital y con el médico presencian algún parto. Y, sobre todo, les enseñan higiene, tan importante para estos casos. La falta de higiene es brutal... También les dice que les “dan cursos de concienciación, les enseñan el origen del poder, qué tipos de presión se hace desde él... y les insisten que si se juntan entre ellos, pueden lograr grandes cosas. Dan cursos de agricultura, de coser, de cocina...”. Se lamenta de no haber podido darlos de alfabetización por carecer de los medios necesarios, pero tratarán de impartirlos.

En la entrevista que le hace la revista *Interviú*, que también podemos leer en este libro, Gaspar manifiesta su preocupación por la educa-

ción y la cultura de los campesinos y confiesa que cuando él llegó “eran todos analfabetos, sin escuelas, sin comida, sin casas, sin nada, vamos. Yo hice escuelas, traté de estimular a la gente para que aprendiera, pero me di cuenta de que no apreciaban la cultura, de que les importaba un comino la alfabetización. Yo traté de enseñarles técnicas agrarias, pero era inútil, no tenían tierras donde aplicar los nuevos conocimientos. Así, durante cuatro años”.

Queda bien claro, pues, el papel de educador popular ejercido por Gaspar en Nicaragua.

Gaspar, profeta del siglo XX

Paso ahora a hacer un breve comentario sobre **Gaspar como profeta del siglo XX**, aspecto de su personalidad ligado especialmente a su actividad de sacerdote misionero, pero que no es muy común que los curas lo ejerzan.

Hay que tener en cuenta que aquí no se le da este calificativo porque anunciase cosas que ocurrirían en el futuro. Es frecuente catalogar a algunos personajes como “profetas” modernos por el estilo muy peculiar de vida que llevaron o, teniendo en cuenta a algunos de los antiguos profetas de Israel, por su manera de hablar y escribir, adoptando una postura crítica de las injusticias sociales de las que eran responsables los poderosos, lo que implicaba al mismo tiempo la defensa de los maltratados en aquella sociedad, que eran los pobres, las viudas y los enfermos. La conducta de Gaspar supuso abrir nuevos caminos en el modo de ser sacerdote: fue cura obrero y cura guerrillero. También destacó como crítico de los males sociales, señalando con el dedo a los que los causaban, salió a cara descubierta en defensa del débil, de los campesinos que estaban soportando las hirientes injusticias de los poderosos terratenientes y la opresión de todas las fuerzas del Estado de Nicaragua, y ello poniendo en riesgo su vida hasta el límite de perderla. También él, como algunos profetas de Israel, fue perseguido y tuvo que huir por estar en el punto de mira de las armas de la Guardia Nacional y, como hicieron ellos, les

echó encara a los ricos la falsedad de la religión que practicaban. Por todas estas coincidencias, en el ámbito católico, algunos catalogan a este valiente misionero entreguino como uno de los profetas del siglo XX.

Como ejemplo vamos a leer parte de su **Reflexión 1**, (A corazón abierto, pág. 61-68), donde podemos oír a Gaspar denunciando la falsedad y maldad de la conducta de los gobernantes nicaragüenses (pág. 63):

(Perdieron su oportunidad...)

... Cuando decían que eran demócratas
y hacían trampas en las elecciones,
cuando decían que eran cristianos
y perseguían a los que iban a misa,
cuando decían que querían la paz
y armaban a sus soldados para matar...

Cuando decían que eran justos
y encarcelaban al inocente
y lo torturaban
y se burlaban de él
y lo mataban
y echaban su cuerpo a los volcanes.

Y cuando dormían con putas
y aparecían con sus esposas en los desfiles
y en las inauguraciones
y en la iglesia comulgando...

Cuando planeaban en secreto
matanzas de familias
de niños y ancianos,
cuando planeaban matarlos a todos...

Cuando comían con los obispos

y los obispos comían con ellos,
cuando daban dinero a los protestantes
para que dieran opio
a los campesinos...

Cuando hicieron todo esto
y mucho más que no te cuento
perdieron su oportunidad.

Gaspar, poeta

Unas palabras ahora sobre Gaspar como poeta. Los poemas que leeremos están sacados del libro *A CORAZÓN ABIERTO poesía en Nicaragua*, editado en el año 2007 por Nueva Utopía. El prólogo a este poemario lo hace Manuel Rodríguez García, autor del libro *Gaspar vive. Sacerdote y guerrillero*, publicado por la misma editorial. Dice él que las poesías de Gaspar “rezuman todas ellas amor al prójimo, entrega, dolor ante la injusticia, abandono de sí mismo por los demás” y que “no son más que eso: un enorme grito de dolor, de protesta, ante la injusticia tan inhumana en que se encontraba un pueblo; son una a una el grito dolorido del alma nicaragüense...”.

En nuestro libro, *GASPAR GARCÍA LAVIANA visto desde Asturias* hay tres autores que hacen especial atención a la poesía de Gaspar: Faustino Vilabrille, Javier Gómez Cuesta y Pedro Alberto Marcos Lucas.

Yo, por mi parte, querría resaltar algunos aspectos de esta poesía de amor y guerra a través de la cual Gaspar nos abre su corazón.

Poeta de la liberación

Al igual que hay teólogos de la liberación y pintores de la liberación, podemos decir que hay también poetas de la liberación, entre los cuales tiene Gaspar un merecido puesto.

Efectivamente su poesía quiere ser fuerza interior de liberación que reavive la necesidad de enfrentarse a las injusticias y de luchar contra las fuerzas opresoras: nosotros, les dice a los campesinos en sus versos, te invitamos cordialmente a la guerra al mando del general de hombres libres, Augusto César Sandino. (*Malos mensajeros*, pág. 89). Y les pide que escuchen a las mismas olas del lago que gritan pidiendo revolución. (*Meditación en el lago*, pág. 110). Quiere campesinos rebeldes, luchadores, no sumisos al infortunio. No resiste sus ojos humillados. (*Ojos humillados*, pág. 15). Proclama que el miedo a la muerte no puede paralizarlos, pues morir no es mala suerte, no, porque cree en la vida de la muerte. (*Morir*, pág. 123) La conformidad campesina le cansa y le aflige. (*Conformidad campesina*, pág. 32). Ve claramente que el mal mayor que pesa sobre ellos no es la falta de tierra, o el hambre, o las enfermedades sin medios para curarlas, su peor mal está en ellos mismos. (*Campesino 2*, pág. 31). Ve en positivo el valor del silencio, que, dice a los campesinos, lo deben guardar bien concentrado, para que luego un día salga con toda violencia y acalle las bocas embusteras de los que engañan al pueblo. (*El silencio del pobre*, pág. 95-6). Todo lo dicho en estas líneas está sacado de sus versos. Como no podemos leerlos todos, vamos a oír sólo dos de ellos, que son muy cortos, pero igual de contundentes que la consigna revolucionaria sandinista: “Patria libre o morir”:

Morir

-¿No es mala suerte?

-No es mala suerte, no,
no es mala suerte.

Porque creo en la vida de la muerte
el morir para mí no es mala suerte.

Victoria

A morir, a morir
guerrillero,
que para subir al cielo,
hay que morir
primero.

Radicalidad

En segundo lugar destacaría la radicalidad con que Gaspar se expresa en ellos. Él sabe que cierto tipo de gente discrepa de las ideas vertidas en sus versos, de su modo de analizar y sentir la realidad y de su propuesta revolucionaria de cambio. Por eso, advierte a quienes le juzgan: (*Mis ideas*, pág. 69):

Mis ideas

No juzgues mis versos
amigo,
que vives lejos de América.

Me das miedo,
criticón de mesa buena.

Tú y tus calles asfaltadas
y tu carro a la puerta
nunca han vivido conmigo.

¡No te importan mis ideas!

Lo mismo se les podría decir a quienes le criticaron o critican por haber participado en la lucha de liberación del oprimido pueblo nicaragüense. Es verdad, lo que realmente importa no es lo que piensan los moralistas de despacho, ni la gente acomodada, sino lo que dijeron entonces las campesinas y los campesinos empobrecidos y subyugados por la dictadura somocista. La gente de Tola y de San Juan del Sur a Gaspar lo consideraron un héroe y un santo.

Versos rojos y gritos desgarrados

El mismo Gaspar habla varias veces de sus versos y en una ocasión dice de ellos que son “brotes de rojo violento, nacidos en su corazón

guerrero” (pág. 166). En el color rojo, que aparece aquí y en otros versos de Gaspar, (pág. 11) subyace, creo yo, el rojo del rojerío luchador minero de la cuenca del Nalón, donde él nació y vivió:

Lo llevamos dentro (pág. 11)

Siento mugidos rojos
corriendo por la venas.
Estampidas de manadas, manadas.
Astados a millares.
Bravuras ibéricas
como invasión de sangre al rojo vivo.
Sangre y sangre cada vez más viva
cada vez más roja...

Personajes (Pág. 166)

Escribí versos viajeros
brotes de rojo violento
en mi corazón guerrero;
pero siento que mi alma
busca colores serenos"...

También dice de sus versos que son “gritos que brotan desgarrados de los versos ardientes de sus labios” (pág. 92), aunque, sin embargo, todos ellos destilan la paz de su armonía, pues vislumbran futuros mejores: es la paz soberana que saldrá de la lucha por un mundo presente mejor, es la paz que pueden vivir algunos en la ilusión de un nuevo amanecer mañana, nos aclara él.

Reflexión 2

Si pudieras leer mis partituras,
gustarías la paz de mi armonía

en los gritos desgarrados
de los versos ardientes de mis labios.

Poesía social

Refiriéndonos al conjunto de su poesía, es evidente que la podemos calificar de **poesía social**, pues tiene las características distintivas de este modo poético: toca el aquí y el ahora con realismo, tiene tono narrativo y estilo sencillo y directo, habla de la solidaridad con el oprimido, de la represión política, de las injusticias sociales, de la lucha por la libertad y la igualdad, critica aquella sociedad endiablada y pide que sea transformada. Y, además, sus ideas y vivencias interiores le llevan a un compromiso político tan radical que se hace guerrillero con la firme decisión de llegar hasta el final, que, desgraciadamente no sería la victoria sino su muerte. Critica también la religiosidad que aliena, que aparta a la gente de la hiriente realidad social. Lo que hay que hacer no es sólo rezar, sino cambiar las cosas que están mal, aquello que está haciendo sufrir a la gente:

Angustia (Pág. 77).

Las angustias
de mi alma
no las calma
el rosario,
ni la misa,
ni el breviario.

Mis angustias
las mitigan
las escuelas
en los valles,
el bienestar
campesino,
la libertad

en las calles
y la paz
en los caminos.

Corazón herido

Siempre pensé que para ser poeta había que tener al menos dos cualidades. Una de ellas disponer de una especial sensibilidad para ver la realidad: la naturaleza, los seres humanos, los acontecimientos, etc. Y ello no sólo por fuera, sino también por dentro, a donde es más difícil llegar. En segundo lugar, un poeta ha de saber expresar lo que siente, encontrar las palabras adecuadas que vehiculen hacia los demás sus percepciones. Entiendo que así sucede en este delicado y sentido poema en el que logra no solo que conozcamos la situación de pobreza del campesino, sino que la sintamos en vivo, e incluso poder llegar a sentirla como en propia carne, como le sucedía él:

Campesino 1 :

Me hieren
tus mortajas
prematuras
de hambre
serena.

Me hieren
tus huesos
entubados
en pieles
sedientas.

Me hieren
tus ojos
humillados
hendiendo

la tierra.

Me hieren
tu duro
trabajo
y tus malas
cosechas.

Me hieren
tu ignorancia
y tu eterna
tristeza.

Me hieren
tus plantas
desnudas
cuando pisan
las piedras.

Todo tu yo
me hiere
campesino,

pero me hiere
sobre todo
tu impotencia.

Conclusión

Así pues, Gaspar García Laviana, sí, cura obrero y cura guerrillero, pero también profeta que habla en nombre de los empobrecidos y los defiende, y, además, educador y poeta, facetas éstas muy en consonancia con este homenaje de darle su nombre a la Casa de Cultura-Biblioteca Pública de El Entrego.

Es de agradecer, y si se me permite lo hago en nombre de todos los que admiramos a Gaspar, la buena acogida que esta iniciativa ha tenido en los todos gestores municipales de San Martín del Rey Aurelio y en tanta gente que la apoyó con su firma. Y gracias igualmente 0a todos vosotros por estar hoy aquí.

José María Álvarez. Pipo.